

ligiosidad franciscana”, que algunos autores dedican a Fray Luis; y termina la conferencia vindicando el dominicanismo del escritor granadino.

Melquiades Andrés, (*Influencia de San Buenaventura en la mística española de la edad de oro*, pp. 105-140) comienza con una breve introducción en la que, sobre la base de las principales obras espirituales de San Buenaventura, hace una síntesis medular de la espiritualidad bonaventuriana. Estudia la influencia de San Buenaventura en la mística española de la edad de oro desde la doble perspectiva de la abundancia en España de ediciones de sus obras (tanto auténticas como atribuidas) y desde el campo más profundo de identidad en los temas, planteamientos, vocabulario, etc. entre los místicos españoles de la época y el santo franciscano. Es particularmente interesante el horizonte que abre Melquiades Andrés a la investigación sobre el tema de las influencias en la mística española, de cara a conocer mejor los influjos del área mediterránea junto a los, hasta ahora casi exclusivamente estudiados, del área norte-europea.

Al concluir la lectura de estos libros nos preguntamos ¿son Tomás y Buenaventura maestros actuales de espiritualidad? Nos parece que los autores han demostrado que sí. Y actuales, añadimos nosotros *aquí y ahora*.

JESÚS R. DÍEZ ANTOÑANZAS

Benoit DOURoux, *La psychologie de la foi chez Saint Thomas d'Aquin*, Paris, Téqui, 1976, 238 pp., 13,5 × 17,5.

El texto es la reedición del estudio del teólogo dominico, publicado primero parcialmente en la *Freiburger Zeitschrift für Philosophie und Theologie* (1956) y después en Desclée como libro (1963). La nueva edición es ya un testimonio de que el interés suscitado entonces por esta monografía sigue hoy vigente.

La fe se encuentra *mise en question* —leemos en el prólogo— por corrientes multiformes del pensamiento contemporáneo. Y los errores que surgen no afectan a este punto o a aquel otro del dogma católico, sino que afectan a la naturaleza misma de la fe. Desde esta perspectiva, el autor se dispone a un minucioso y detallado estudio de textos y contextos del más grande teólogo de la Iglesia, en orden a establecer lo que el autor llama *psicología de la fe*. No es ésta —si uno se atiene al pensamiento de Tomás

y sus contemporáneos— lo que la filosofía contemporánea designa por este nombre; para ella la psicología religiosa se queda en el terreno de los fenómenos, como las demás ciencias empíricas; su objeto lo constituyen unos fenómenos subjetivos, particulares hechos de conciencia: los propios del hombre religioso. Duroux, por el contrario, quiere ir más allá, hasta el fundamento desde el que emprender esta *psicología religiosa* fenomenológica con criterio seguro, natural y sobrenatural. La *psicología de la fe*, desde el punto de mira propio de la *teología*, se interesa ciertamente por la realidad subjetiva de la fe, pero como conocimiento de gracia; es decir, buscando determinar la naturaleza de ese conocimiento en función de sus principios. Como muy bien dice el autor, su *analogatum* natural sería una psicología metafísica. En la teología de Santo Tomás la psicología de la fe “comprende, en el tratado *de fide*, todo cuanto da razón del asentimiento de fe; debe, pues, considerar, el objeto con sus condiciones, los principios subjetivos (potencias en juego, hábitos), el acto mismo y, en fin, su carácter moral o virtuoso” (p. 6). De esta manera, Duroux emprenderá la tarea, siguiendo a Santo Tomás, de describir y explicar, en cuanto es posible, ese conocimiento de gracia —la fe— que es el inicio de la vida eterna.

La estructura de la obra está sacada del principio que asienta Tomás con harta frecuencia: el hábito es conocido por el acto, y éste, por su objeto. De ahí las tres partes del trabajo: primera, el objeto de la fe; segunda, el acto de fe; tercera, el hábito de la fe.

La primera edición del libro (1963) aparecía simultáneamente al *Über den Glauben* de Joseph Pieper (Kösel Verlag, München; trad. cast. *La fe*, Rialp, Madrid, 1966). Dos libros muy distintos en cuanto al método, en el lenguaje y en su intencionalidad. El de Duroux, investigación histórico-doctrinal; el de Pieper, ensayo filosófico. Y sin embargo, ambos demuestran la permanente actualidad de la teología de la fe que elaboró el Doctor de Aquino. Tal vez la razón de ello se encuentre en la segunda conclusión del libro de Duroux: “lo que más nos ha impresionado en la psicología de la fe de Santo Tomás es su equilibrio”. En efecto, la psicología de la fe elaborada por Santo Tomás acoge y justifica todos los aspectos bajo los cuales se presenta la fe: sobrenaturalidad, libertad, obscuridad y certeza, búsqueda de la visión y sencillo asentimiento, juicio sobre la verdad y sumisión voluntaria de la inteligencia, carác-

ter razonable, valor de salvación, interioridad y norma exterior. Todo esto se encuentra en el libro de Duroux, con acopio de textos, interpretados, de ordinario, de manera convincente.

La parte más densa, y extensa a la vez, es sin duda la segunda, estructurada sobre la célebre triada *credere Deo, credere Deum, credere in Deum*. Y dentro del *credere Deo*, el estudio de "la resolución del acto de fe", con su fino análisis del *instinctum fidei* y de la función de los "signos evidentes" de la fe. No nos es posible detenernos más en los contenidos del libro. Sólo pretendemos recomendar vivamente su lectura, convencidos de que es la más coherente y exhaustiva exposición y análisis del complejo tema de la fe según Santo Tomás de que todavía hoy disponemos.

PEDRO RODRÍGUEZ

AA. VV., *Estudios sobre la Baja Edad Media*, Biblioteca "La Ciudad de Dios", Real Monasterio del Escorial (Madrid), 1977, 230 pp., 16,5 × 22,5.

Consta este volumen —el número 24 de la Biblioteca "La Ciudad de Dios", cuyo prestigio corre parejo a la buena revista de temas agustinianos que le da nombre—, de cuatro estudios: *Comentario inédito de Agustín de Favaroni a la Carta de San Pablo a los Filipenses*, firmado por Gonzalo Díaz; *Códice de los Diálogos de Ockham en la Biblioteca privada de los Padres Agustinos de El Escorial*, de José María Ozaeta; el estudio de Agustín Uña Juárez, titulado *Un pensador del siglo xiv: Walter Burley. Notas sobre su vida, obra e influjo posterior*; y, por último, el ensayo de Lucrecio Pérez Blanco sobre *Convergencias y divergencias en dos plantas medievales*.

El trabajo de Gonzalo Díaz sobre Agustín Favaroni († 1443), que consta de un estudio preliminar y la transcripción del largo manuscrito (ms 641 de la Biblioteca Angélica de Roma), constituye sin duda alguna una importante novedad para los especialistas en temas luteranos (concretamente para quienes se interesan por las fuentes en que pudo beber Martín Lutero). La tesis que puede sostener Gonzalo Díaz, después de una atenta lectura del manuscrito, es que: "estas y otras reflexiones del autor (Agustín de Favaroni) nos autorizan a afirmar de manera categórica que están equivocados quienes pretenden ver en este